

10/12 85/19. N. 55. E. 5. F. 5

Con toda la sinceridad que hay en un espíritu que siente, al Doctor

GUILLERMO BURMESTER

que además de ser un gran corazón es un ciudadano virtuoso; que tiene cristalizado en su espíritu un gran amor a la belleza.

El Autor



D.262.552

Reliados de INIA h. 1977.



PORTICO



No hay nada más difícil que subir al púlpito de un libro a rezar una misa a un hombre célebre y especialmente cuando el autor del libro carece de toga de la consagración literaria. ¡ Mas difícil se hace aun la tarea cuando antes de entrar a analizar el silueteado, hay que decir alguna verdad dolorosa que la sinceridad impide callar.

Se que los burgueses, los mozos de tienda y los analfabetos, me tirarán muchas piedras; por que con mi modo de pensar quizás profane el templo literario que sirve de altar a un hombre que tiene el talento de Mefistófeles y el corazón, bello del peregrino de Judea, que murió por la maldad de los hombres en el monte de los olivos.

Siendo yo un animal, que vive del bello pecado de odiar, con ese odio nativo que no dejó en los pañales, y que hoy me corre en la sangre con olor a manicomio, no puedo temer a las piedras que me tiren, que al pegar en mis aias azules de juventud, se constelarán en magnificas estrellas fugaces; como luces de bengala.

Toda iniciativa es un camino que se traza hacia un fin, la forma para que una iniciación se convierta mediante el proceso de los medios, en una finalidad preimaginada; es el concurso armónico y cohesivo de la sociedad en la cual se desarrolla la iniciativa. Un día cuatro buenos muchachos, con mucho sol en el alma, se dispusieron a fundar una institución que fuera algo así como un centro literario, desde donde se fomentaria por todos los medios al alcance, el amor entre la juventud, para todo lo bello para todo lo que encerrara una migaja de ideal; con el noble propósito de poder hacer un poco de ambiente intelectual en este ruralesco pueblo de los choclos.

Esta institución de quijotes - de quijotes digo, por haber sido en Paysandu donde se fundó - desplegó como bandera de lucha, el nombre del hijo preclaro del departamento; del que ostentaba su talento privilegiado como unico credencial diplomatico, ante los savios de la vieja Europa que creían - no estando muy equivocados - que los habitantes de estos países usaban plumas para cubrir sus desnudeces - cosa que no usan, pero que en reemplazo de estos hay muchos charritos con zapato de charol.

Pero los pacíficos habitantes de esta tierra, tan risueña, tan célebre, tan heroica en sus tradiciones, se encogieron de hombros con suma importancia de gente superior, ante nuestra obra.

Es posible que esto que digo, no agrade aquí donde todo es tan raro; pero no es de extrañarse desde que los periodistas dedican largas necrológicas, por la muerte de un toro fino y dos líneas por la de un hombre de talento.

Por esto mismo que he dicho poco antes, no os extrañéis de los gustos del soberrano; ni os escandalicéis al saber que las niñas de nuestra sociedad se ilustran con novelas de Nik Carter y de Carolina Invernizio y que el teatro de payasos enharinados se llena de público.

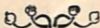
Yo como las cosas las pienso para mí y las digo para ese otro yo, tan rebelde con esa rebeldía de un alma sana, que, jamás se abate, ni se derrumba, porque su trono no es de maldades ni de egoísmos; me atrevo con esto que digo, a profanar la opinión de la gente: gente vulgar digo, no porque carezca de talento suficiente para apreciar, sentir y pensar; sino porque, faltándole la valentía necesaria para decir: YO SOY YO, y nada más, que se me importa del que dirán; tergiversan los sentimientos naturales, para formarse una moral especial y acomodaticia, controlada severamente por el que dirán; mientras que yo, cuyo monto de amistades se eleva a cero, tengo la libertad de pensar y de sentir.

Como decía, el centro Soiza Reilly, que todavía palpita en medio del vacío de esta gran ciudad rural, cuya atmósfera huele a chala y ganado, va a pasar una cuenta a su rosario celeste, con un rezo mas a esa deidad, que ha llenado todos los fastos de la historia, y que ha desplegado sus alas resplandecientes bajo todas las cielos al travez de todos los pueblos y de todas las razas; dando a conocer por medio de estas palabras mal hilvanadas la personalidad literaria de un hombre que es todo un simbolo de amor y de entusiasmo para todo lo que es idealidad.

Si yo supiera cincelar, esculpiria en marmol, la semblanza de este luchador, de este gran corazón, de este gran idealista, de Alberto Nin y Frias.

La vida de este talentoso uruguayo ofrece timbres magníficos a la admiración de la juventud.





Apesar de no concordar con las ideas filosóficas de este joven maestro, le admiro con toda esa sinceridad que hay en un espíritu que ama las cosas del alma. El es que como los magos-sacerdotes egipcios posee el secreto de la belleza para pintar la divinidad de un rito religioso, para imponer la moral de un dios que no es pagano, ni tampoco oriental, de un dios sin pompas que nació en un pesebre y murió en una cruz.

El verbo galanc y fluido de Nin Frias tiene la belleza transparente de un copo de nieve, y la dulce serenidad de un rezo de luna. Al leer sus prosas, el espíritu sufre la tibia sensación de que un soplo de luz, que se desliza en medio del dulce silencio de las suaves rosas dormidas en un albo sueño de misticismo, cuando la vieja abuela de los poetas recorre desmelenada, el jardín azul del infinito a esa hora sonámbula en que los perros ladran a la risa celeste de las estrellas. En sus escritos hay cierta melancolía, cierta nostalgia de esa luz cristalizada en los

astros, que únicamente los poetas y los seres que el ángel azul de la Muerte ha desflorado los ojos, la pueden apreciar; esa melancolía tiene ese colorido suave, de un lila enfermo, con ese afeccionamiento que tienen las violetas, en los soñolientos crepúsculos. Una filosofía cristiana cándida y pura, como las blancas nupcias de las doradas mariposas de ensueño, en sus capillitas de nevados lirios de amor.

Cuando uno ha terminado de leer un libro suyo, en el espíritu del lector resplandece una luminosa serpentina de una bondad infinita; el blanco hermanito Jesús ha cruzado el jardín de nuestra alma en una litera de azahares y de mirtos; para transportarnos en inocente peregrinaje al país azul del infinito donde viven las eucarísticas estrellas.

A este escritor se le puede comparar simbólicamente a un sacerdote cristiano, con ropaje helénico, que va predicando por los caminos poblados de lotos y de anémonas una religión nueva, (la religión del arte) y una filosofía vieja, (la moral católica) mientras el ruiseñor rosa, (del libre pensamiento) oculto entre la madre selva, anuncia al claror de la luna, la belleza resplandeciente de una aurora futura; en la cual el Sol (de la ciencia) como un Apolo rubio y triunfador, desgarrará ensangrentado los azules senos virginales de la Naturaleza, empapando de púrpura sangrienta a los boscajes risueños que servirán de tétetro a los mirlos blancos del catolicismo, enmudecidos para siempre en sus inocentes cantos.

Este dulce pensador ático nos quiere hacer beber en un cáliz de armonías, la savia elixiria que dieron los lirios nacidos sobre la tumba del Nazareno; pero este añejo vino espiritual ya no reconforta, ya no nutre, ya no enciende en la sangre amores idolátricos, ya ha perdido su lozania, ha perdido su juventud.

Los nardos y los jacintos que coronaron las sienes gloriosas de Jesús, hoy han perdido su perfume sagrado, ante la radiosidad con que brilla el sol del siglo xx.

Hoy la túnica azul de pálido heliotropo que maltajaba la casta belleza del hebreo de los ojos celestes ha sido reemplazada por la roja camiseta de Garibaldi.

Las celestiales manos, de suavidades de terciopelo rosa, con que El Salvador, que fue el primer socialista cristiano, predicara a los hombres la moral más pura que existió durante muchos siglos; ha sido sustituida hoy por esos otros ritos sagrados de esa nueva religión que escribieran las callas manos de Tolstoy el último socialista cristiano.

Toda la poesía resplandeciente de una religión tan idealista se va apagando lentamente en el horizonte del siglo XX; un prosaísmo agudo nos invade, los hombres de hoy viven de prisa, y no pueden sostener una religión demasiado ritual, demasiado impalpable.

Este escritor uruguayo que no comulga con el romanticismo hugoniano ni con los decires y pensamientos de la Francia de los fulgores simbolistas y decadentes de Leconte de Lisle, Verlaine, Mallarmé y Sully Prudhomme, sino que en su pensamiento criollo, ha cristalizado con un ardoroso amor a la belleza helénica, a modo de un sacerdote escultor, que habiendo profanado el secreto de los tiempos, violando las puertas de los templos polvosos de Grecia para sustraer el secreto de la divinidad, con el cual estaba vestida la belleza helénica; el de las armonías que producían las flautas pánidas; el de los resplandores estelares de los dioses inmortales, y el de la magia seductora que daba el colorido fastuoso de los panoramas; y con las manos sudorosas, y el cerebro empapado de toda esta antigüedad de toda esta belleza, esculpió en una prosa, musical, religiosa, sutil y reve-

rente, todo un estudio de erudición sabia y de revelaciones estéticas; que es toda una apostólica enseñanza idealista que llega a la juventud del futuro, como un monumento imperecedero que se erguirá magestuoso apesar del azote de todos los vientos que soplan en estas pañeas de América.

Yo creo que hoy con la muerte de Rodó, el cetro de la prosa uruguayana, ha caído de las cesáreas manos del autor de Ariel, a las blancas del autor de Andrea y Sordello. El nombre de Nin Frias será también santificado en el futuro. Pero hay que esperar a que muera. Rodó ese gran emperador de América, que no tenía otra corona, que la regia corona formada por los brillantes de sus ideales; que no tenía mas cetro que el de las armonías; que no tenía otro trono, que los hirsutos Andes desde donde resplandecían para el mundo sus ideas. Hubo que esperar que muriese en lejanos solares desterrado al fin por la necesidad protegido por los argentinos (a los cuales nosotros siempre castigamos por materialistas, mientras tanto es el regazo libre y maternal bajo el cual se han acogido y se acogen nuestros intelectuales, heridos en sus sentimientos por la indiferencia de sus compatriotas. Buenos Aires, la gran materialista, es la Ville Lumiere de América. Es el regio salón lírico, donde se reúne el cenáculo intelectual de América, a él han asistido los más grandes talentos uruguayos. Como decía, se precisa que el cisne muera en lago extraño, llevando cristalizado en el alma el cielo de una patria querida. Entonces sí que se realizan las pompas, ditirambos, fúnebres oraciones, salmos, elegías, campanas que lloran, flores de cariño, música de requiem, liturgias episcopales, civiles procesiones, en una palabra el alma selecta de la patria rindiendo culto a la vera del sepulcro. Todo esto es muy panorámico; pero hay que morir para llegar a santo.



Dejemos a Rigueiro que nos pinte el físico del escritor, que entre otra cosas dice: « Una cabeza que sueña, ama y medita, surge de la discreta noche de los tonos del cuadro tiene una obscuridad clásicamente pensadora y una claridad que en lo afectuosa es radiante. Algo así como un modelado de fluorina que fosforece una vez ensolado, en la tiniebla los grandes y nobles pensamientos que sugiere la faz devota de Nin Fcias, al químico o al mineralogista la fosforecencia de este retrato. al espíritu investigador y al artista, en la penumbra de su retrato la cabellera, recabando los mimos de las ondulinas, describe una curva sin entrantes, terminada en la hoz perfecta de un ancla que va a perderse a mitad de la oreja. La frente bruñida por suavidad lustrosa no conoce la huella, con la serenidad de un lago dormido y transparente apenas desborda un fugaz levantamiento donde las facultades pensadoras de un entrecejo poco celoso que divide el hilo casi recto de dos cejas firmes, semipobladas denunciadoras de un carácter reflexivo y bonancible. Sus ojos mas bien grandes y un tanto brillantes, chispean la dulzura y rara vez el enojo: son garridos, a veces inquietos; miran con dulzura, franquean todas las entradas del alma y corazón de su dueño; son un tanto vagamente románticos y soñadores; tienen la serenidad ingenua del angel, aunque a veces los cubra cierto misterioso tul de amable melancolía; inspiran confianza y parpadean nerviosidad cuando el misticismo hiere la lente de sus pupilas o cuando discurriendo por los collados de la metafísica hácese radiosos y voladores. La nariz es mas bien recta ni fina

ni gruesa, ofrece un corte agradable formando un ángulo agudo perfecto de mas de setenta grados: la barbilla un tanto elevada y graciosamente redondeada; los labios con alguna turgencia y el inferior levemente airoso.

La columnata de un cuello ancho y vigoroso se escurre entre las mallas de la císnea camisola tal cual se muestra la sugerente suavidad del retrato, un pintor de vena espiritual invocaría al punto la figura místico guerrera de Tolstoi, quien a su vez no desdenaría la evocación y aplaudiría sin estiramientos la veste poco densa y libre del joven escritor, aunque con ello rudiese a disgusto el escorzo torturante y poco austero de la moda.

La manera íntima de su ser no se exterioriza en las líneas impecables de un Narciso o de un Cleomenes. La gentilidad de su espíritu disculpa el desgarbo de su cuerpo. Es un templo de sólida contextura, de granítica argamasa digno, por cierto, de ser morada de un dios, en el no se alaban las perfecciones geométricas de las formas ni la graciosa disposición de las partes que dan la graciosa exhibición del armonioso modelado de la concepción artística; solo se loa lo que se admira en la franca fisonomía de su rostro; la gran belleza, el perfumado sentimiento de las cosas bellas, a las que el artista del interior no sabe exornar con la vivida belleza de afuera.

Apuntes de Biografía y de Bibliografía

Alberto Nin Frias nació en Montevideo el 9 de Noviembre de 1879. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Lourdes de su ciudad natal. Mas tarde en 1887 siendo nombrado su padre, el doctor Alberto Nin, encargado de negocios en Inglaterra pasó a Londres ingresando en el Blair's Schol. Hizo sus primeros estudios secundarios en el Collège Internacional «La Châtelaine», Génova, en el Gimnasio Municipal de Berna; en el Institut St. Louis, en Bruselas y en la facultad de Enseñanza Secundaria, en Montevideo; y luego sus estudios superiores en la Universidad Católica de América y de Nueva York.

OBRAS PUBLICADAS

- En 1900 publicó *Taine Religioso*.
" *Cervantes, ensayo sobre una Sociedad literaria internacional*.
1902, *Ensayos de crítica e historia y otros escritos*.
1906, *Vida del Estudiante y la Moral*.
" *Estudio Sobre el Cristianismo desde el punto de vista intelectual*.
1907 *Libro de crítica e historia, editado por Saampere*.
" *El Arbol*.
" *Psiquis, comedia en cuatro actos*.
1909 *Estudios Religiosos*.
1910 *Carta de un Eséptimo*.
1911 *Sordello y Andrea, novela*.

"SOIZA REILLY"

Revista de

ARTE, CRÍTICA Y LITERATURA

DIRECTORES

FRUCTUOSO GOÑI Y ETCHENIQUE - JUAN M. FILARTIGAS

Secretario: ALFREDO HENRI

Corresponsales Honorarios:

Montevideo: Montiel Ballesteros - Alfredo Franchi

Florida: Manuel Benavente

Rocha: Carlos Rocha

Canelones Melitón Simois

Salto: José Pereira Rodrigues

Minas: Enrique Lonzarich

Artigas: Isaac Feitoza

Mercedes: Alberto Lista

Cerro Largo Casiano Monegal

EXTERIOR

Buenos Aires: Alfredo Bianchi - Alberto Tena

Paraguay: Juan Vicente Ramírez

Chile: Carlos Oliver Shneider

Ecuador: Andrade Coello

Colombia: León Gomez

Puerto Rico: Coll v Toste

Santo Domingo: García Godoy

Brasil: Manuel Bernardes

España: Julio Casal

París: Alejandro Sux

Niza: Julio Raul Mendilaharsu

Perú: Clemente Palma



Obras editadas por el CENTRO



Mediodía, poemas por Juan Fagetti
Bautismales, „ „ Enrique Lautaret
Vicente Salaverri, (semblanza) por
Wifredo Pi
Alberto Nin Frias „ por Juan M.
Filartigas

EN PRENSA

Manuel Ugarte, semblanza, por Juan Fagetti
Hojas Sueltas, prosa, por Alfredo Pignat
Albums de poetas y prosistas sanduceros

EN PREPARACIÓN

Apuntes Históricos sobre Paysandú, por Fructuoso Goñi Ethenique
HOMBRECITOS, versos, por Enrique Lautaret





Vin Frias, Alberto, 1882

Ateneo de Letras SOIZA REILLY

Filartigas, Juan M. 1900
Comisión Honoraria

PRESIDENTE HONORARIO: Ednardo Horta

José Horta, Eugenio Plottier, José Elorza, hijo, Eustaquio Pereira, Octavio Soares de Lima, Juan Pivel, Angel Carotini, Eugenio Solari, Luis María Güinazo, Juan B. Speroni, Carlos de Jovellanos, Daniel Gutiérrez, Carlos Legnani, Jorge Selves Stirling, Luis Debali, Felipe Montero, Santos Pérez, Eugenio Sacarello, Alberto Laborde, Daniel Vidart, Manuel Bercianos, Juan Pizaño, Hércules Demarco.

Comisión

Presidente: Fructuoso Goñi Etchenique

Vice: Eugenio Bergara

2o.: Carlos Astrada

Secretario: Juan M. Filartigas

Pro: Edmundo Echegaray

Tesorero: Rodolfo Quinlana

Bibliotecario: Alfredo Henri

Pro: Alfredo Sierra Porro

Vocales: Elío Pérez, Juan Fagetti, Angel Vidal

Martínez, Julio Pivel, López de Haro.





